

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.  
AÑO DE 1784



**L**OS ASUNTOS se establecieron en diciembre de año anterior <sup>104</sup> y el concurso de pintura tuvo lugar el 7 de julio.

El tema propuesto para la prueba de pensado fue: “El Emperador Heraclio, quien habiendo recuperado de Chosroas Rey de Persia la Cruz en que murió nuestro Salvador, despojándose de sus vestiduras imperiales, la lleva él mismo para colocarla”.

El tema para la prueba de repente, elegido por sorteo entre varios traídos por los profesores a la junta, resultó ser <sup>105</sup>: “El tránsito de San Josef con asistencia de la Virgen y el Niño Dios”.

Presentaron obras de pensado para la primera clase: Joaquín Canedo, José López Perles Enguïdanos, Antonio Bosch, Juan Navarro y Angel Bueno.

Fueron premiados, en primer lugar, Juan Navarro, de Madrid y de 24 años, y para el segundo premio, José López Enguïdanos, de Valencia y de 24 años (para datos biográficos ver año 1781), y Antonio Bosch, de Barcelona y de 23 años.

Heraclio, de origen africano, fue emperador de Bizancio en el siglo VII y venció a Cosroes, rey de los persas. Según cuenta Jacobo de la Vorágine, Cosroes había robado en Jerusalén un trozo de la cruz de Cristo, utilizándolo para ser adorado como Dios Padre por su pueblo. Heraclio venció en lid a Cosroes recuperando la cruz y el mismo la llevó a Jerusalén, con lo que creció su prestigio en el mundo cristiano.

“...Del trozo de la Santa Cruz se hizo cargo él personalmente y lo trasladó a Jerusalén. Por cierto que con ocasión del traslado a Jerusalén de la Santa reliquia ocurrió lo siguiente: El rey, vestido con sus atuendos imperiales y cabalgando sobre su regio corcel, des-



Fig.130—N.º inv.315. José López Enguïdanos: *EL emperador Heraclio y la Cruz.*

cendió por la ladera del Monte Olive-te y llegó a la puerta por la que el Señor unos días antes de su Pasión había entrado en la ciudad; mas he aquí que cuando el emperador se disponía a pasar por la dicha puerta, las piedras que formaban el arco de la portada se desmoronaron y por si mismas formaron una especie de muro e impidieron el paso del monarca. A la vista de este extraño suceso todos cuantos lo presenciaron quedaron estupefactos, y más todavía cuando seguidamente sobre aquel muro recién formado apareció un ángel del Señor enarbolando en sus manos una cruz y diciendo: “cuando el rey de los cielos poco antes de su Pasión entró por esta puerta, no lo hizo con regio boato, sino modestamente, montado sobre un borriquillo y dando un claro y perpétuo ejemplo de humildad a todos los que pretenden considerarse discípulos suyos”. Una

vez dicho esto el ángel desapareció. El emperador entonces, llorando de emoción se apeó de su cabalgadura, se descalzó, se despojó de sus vestiduras imperiales y de todas sus ropas a excepción de la camisa, tomó nuevamente en sus manos el trozo de la Santa Cruz, se dirigió hacia la portada humildísimamente y a pie y, tan pronto como empezó a andar, el muro que momentos antes le cerrase el paso se desvaneció, obedeciendo sin duda un mandato del cielo y dejando expedito al camino para que Heraclio y su cortejo entraran en la ciudad” <sup>106</sup>.

López Enguïdanos (Fig. 130— N.º inv. 315) es el que con mayor veracidad refleja el asunto, sitúa la escena en un espacio abierto con fondo montañoso en el que se distingue, en último plano a la derecha, una arquitectura clásica. A la izquierda, otras



Fig.131–N°inv.303. Antonio Bosch: *El emperador Heraclio y la Cruz*.



arquitecturas de carácter también clásico se recortan sobre el fondo. Tres soldados, en el centro, sujetan la cruz que Heraclio hace ademán de recibir con los brazos abiertos. Vestido con un sayo, en el suelo quedan los atributos reales: el cetro, la corona y el manto. Ante la cruz, un diácono con un inciensario conversa con un soldado, y a la cabeza de la comitiva van dos monaguillos con candeleros. La figura del obispo representa al patriarca Zacarías que, secuestrado por Cosroes, fue liberado por Heraclio. A la izquierda soldados y gente del pueblo contemplan la escena. Utiliza colores puros contrastados en el ropaje.

Antonio Bosch (Fig. 131– N.º inv. 303) pinta una gran columna militar, en diagonal de derecha a izquierda, que con banderas y estandartes se dirige a un templo situado sobre una montaña, alusión al templo de Jerusalén. En el centro de la composición Heraclio, que lleva la cruz a cuestas, conversa con Zacarías, y tras ellos un muchacho sujeta una bandeja con la corona y el cetro. Un foco luz se proyecta desde la izquierda y recae sobre los principales personajes, en contraste con la penumbra del primer plano. La localización geográfica se sugiere con las altas murallas de Jerusalén y con la tipificación judía de un personaje situado a la izquierda del cuadro.

Por último Juan Navarro, que obtuvo el primer premio (Fig. 132– N.º inv. 397), sitúa la escena a las puertas de Jerusalén. Heraclio aparece en el centro de la composición, ricamente vestido, en el momento en que se despoja de sus vestiduras reales y mira a la cruz de la que salen rayos divinos. Junto a él, Zacarías. En general estructura la esce-

Fig.132–N°inv.397. Juan Navarro: *El emperador Heraclio y la Cruz*.

na de un modo más lógico y se ve claramente como Heraclio se dispone a entrar en la ciudad. El dinamismo viene dado por las actitudes y gestos de los personajes.

En cuanto a la prueba de repente, el tema se recoge en la Historia de José el carpintero de los Evangelios Apócrifos, en donde se dice que José alcanzó los 111 años de edad en perfecto estado de salud. Enfermó entonces y le fue anunciada su muerte por un ángel. Lleno de dolor y arrepentimiento por sus pecados, su hijo Jesús le consoló en el lecho de muerte. Concreta la fuente que Jesús estaba a la cabecera y María a los pies <sup>107</sup>. Dado que el tema era para la prueba de repente, el artista debía improvisar sin consultar ningún texto, y realmente no existe correspondencia con la fuente sino con el enunciado del asunto propuesto.

Los tres dibujos, de Juan Navarro, que obtuvo el primer premio, de Antonio Bosch, el segundo, y de José López Enguñados, también con un segundo premio, son bastantes similares. Los tres se ciñen al tema introduciendo muy pocas variaciones. Navarro (Fig. 133—N.º inv. 1594/P) supone un Jesús niño que es amorosamente abrazado por José. A su lado María en pie les contempla. Unos vecinos que esperan en la puerta y el brasero en primer plano dan intimismo a la escena. Es una composición en planos paralelos situados en posición ligeramente oblícua respecto a los bordes del dibujo. El triángulo formado por las cabezas de los tres personajes principales se prolonga en las nubes con tres angelitos que transportarán el alma de José a los cielos.



Fig. 133—N.º inv. 1594/P. Juan Navarro: *El tránsito de San José.*



Compositivamente el trabajo de Bosch (Fig. 134— N.º inv. 1596/P) es similar, aunque el punto de vista es más forzado y se sitúa a la cabecera del lecho. Jesús, adulto, y María se disponen a ambos lados del mismo. Frente a José, que es bendecido por Jesús, hay un grupo de ángeles entre nubes que sostienen los atributos de santidad, mientras que un tercero, en primer plano, recoge un cortinaje como permitiendo al espectador ver la escena.

El dibujo de López Enguñados (Fig. 135— N.º inv. 1595/P) resulta mucho más clásico compositivamente, con tres planos horizontales, el primero de ellos formado por dos angelitos que juegan con la vara de José. El interior arquitectónico es también de carácter clásico.

#### SEGUNDA CLASE

El tema de la obra de pensado fue: **“San Isidoro Arzobispo de Sevilla se aparece á San Fernando, ocupado con sus Tropas en el cerco de aquella Ciudad, animándole á su conquista”**.

Y el tema para la prueba de repente: **“El profeta Elías reposando debaxo del arbol, y el Angel que le conforta con el pan subcinericio”**.

Sólo se presentó un concursante, Felipe López Fernández, y los vocales convinieron en que tenía los suficientes méritos para concederle el primer premio. Felipe López era madrileño de 19 años.

El asunto de la obra de pensado ya había sido propuesto en el año 1760, y a él remitimos en lo que se refiere a las fuentes.

Fig.134—Nºinv.1596/P. Antonio Bosch: *El tránsito de San José*.



Fig.135-N°inv.1595/P. José López Enguídanos:  
*El tránsito de San José.*



El dibujo de Felipe López (Fig. 136– N.º inv. 1597/P) está minuciosamente realizado, muestra a San Fernando ricamente vestido con un manto de armiño, orando arrodillado bajo un dosel. En la parte superior aparece San Isidoro rodeado de ángeles que sostienen un báculo. Estas dos figuras marcan una diagonal rematada por el tronco de un árbol. Sobre la mesa la corona, la cruz y la espada, simbolizan la defensa del cristianismo por la monarquía haciendo también referencia a la idea de cruzada que dominaba en la época de San Fernando. Al fondo el campamento y soldados, y en primer plano la pica y el escudo, apoyados en una silla, parecen aguardar a que el rey los tome.

El tema de la prueba de repente hace referencia al texto bíblico del libro de Reyes, en que se cuenta la historia de Elías, profeta del Monte Carmelo del siglo IX antes de Cristo, que se distinguió en su lucha contra la idolatría y la defensa de Yavé como único Dios.

“...siguió él por el desierto un día de camino y sentose bajo una mata de retama; deseó morir, y dijo: “¡Basta, Yavé! Lleva ya mi alma, que no soy mejor que mis padres”; echándose allí, se quedó dormido. Y he aquí que un ángel le tocó, diciéndole: “levántate y come”. Miro él y vio a su cabecera una torta cocida y una vasija de agua. Comió y bebió y luego volvió a acostarse; pero el ángel de Yavé vino por segunda vez y le tocó, diciendo: “levántate y come, porque te queda todavía mucho camino”<sup>108</sup>.

Felipe López se ajusta al asunto propuesto (Fig. 137– N.º inv. 1598/P) y coloca a Elías sentado bajo un árbol en la parte derecha.

Fig.136–Nºinv.1597/P. Felipe López:  
*La aparición de San Isidoro a San Fernando.*

Frente a él, un ángel en pie le ofrece un pan. Marca los contornos con gruesos trazos de tinta y sombrea con extensas manchas de aguadas más o menos cargadas.

### TERCERA CLASE

El tema de pensado fue: “**dibujar la estatua del Laocoonte, que está en la Academia**” y el de la prueba de repente: “**dibujar el Mercurio del Herculano que posee la Academia**”.

Para optar a los premios se presentaron: Bonifacio Baquero, José Ginés, Antonio Boltri, Francisco José Alcántara, Francisco García, Santiago Alabert, Francisco Saso, Manuel de Muela, Ildefonso Aguilar y Manuel de Castro.

De los catorce vocales uno se ausentó, y para el primer premio obtuvieron cinco votos Alcántara, cuatro Ginés, tres Aguilar y uno Muela; para el segundo, nueve Ginés, dos Baquero, uno García, y uno Boltri. Quedó pues el primer premio para Francisco José Alcántara (Fig. 138– N.º inv. 1600/P y Fig. 139– N.º inv., 1602/P), nacido en Tarifa (Cádiz), de 17 años, y el segundo premio para José Ginés, de Polop de la Marina (Valencia) y de 16 años (Fig. 140– N.º inv. 1601/P y Fig. 141– N.º inv. 1603/P).

De Alcántara nos dice Ossorio que se dedicó a la escultura, al igual que José Ginés. Este último que llegaría a ser un renombrado escultor, comenzó su aprendizaje artístico en la Academia de San Carlos de Valencia, que le concedió una pensión para estudiar en Madrid. Fue nombrado escultor de cámara en 1794 y académico de mérito en 1814. Murió en Madrid en 1823.



Fig. 137–N.º inv. 1598/P. Felipe López: *El profeta Elías*.

La obra propuesta como modelo para la prueba de “pensado” era la famosa escultura del Laoconte, de casi dos metros de altura. Representa a Laoconte, hijo de Priamo, rey de Troya, y a sus dos hijos Antifos y Timbreo, que son estrangulados por dos enormes serpientes, enviadas por Atenea, cuando se disponían a ofrecer sacrificio a Poseidón a orillas del mar. De mediados del siglo I a C. fue descubierta en Roma y actualmente se conserva en el Museo Vaticano. En cuanto al “Mercurio del Herculano”, ya fue propuesto en el concurso precedente, el año 1781.

La distribución de los premios tuvo lugar el 17 de julio en el salón de la Academia y al parecer el público fue de los “más numerosos y lucidos”. Hubo concierto, lectura de un

Fig. 139—Nº inv. 1602/P. Francisco José Alcántara: Mercurio sentado.



Fig. 138—Nº inv. 1600/P. Francisco José Alcántara: Laoconte.

resumen de las actas y el protector, el Conde de Floridablanca, fue el encargado de otorgar las medallas a los premiados. Concluida la distribución se leyó una carta en la que el Rey hacía saber que como en ocasiones anteriores, dispensaba a la Academia de las deudas contraídas con la Renta de Correos, que desde 1773 satisfacía los réditos del censo impuestos sobre la casa, “a fin de la que la Academia, libre de esta carga, pueda atender con más facilidad al objeto de su establecimiento en cuyo logro interesa el Estado”<sup>109</sup>.

Sabemos que previamente el secretario Antonio Ponz se había dirigido a Floridablanca solicitándole su intervención a fin de que el rey concediera esta dispensa<sup>110</sup>. Las obras, junto con otras relacionadas con la actividad académica, estuvieron expuestas al público durante quince días como era habitual. Se conserva el testimonio de Ponz

que, en carta a un amigo, comenta el éxito de la exposición en estos términos:

“Es indecible el concurso de toda clase de personas a ver en las salas de la Academia las obras de las bellas artes que han estado expuestas en ellas por espacio de más de quince días después de la función de los premios; prueba de la inclinación y complacencia con que el público de Madrid ha mirado dichas obras, y así parece justo acordarle en este parage lo que representaban y los nombres de los que las habían hecho omitiendo las de los concursantes a premios”.

Estas eran, en lo que a pintura se refiere, dos cabezas dibujadas por el infante don Gabriel, copia de Rafael; obras de los pensionados en Roma: de Agustín Navarro, el Incendio del Borgo, copia de Rafael, y Jesús y la Samaritana, y de José Camaron la Escuela de Atenas, copia de Rafael y un Ecce homo, copia de Albani; además de varias cabezas y academias de ambos; de Francisco Javier Ramos, también pensionado en Roma una Curación del tullido en el templo por intercesión de San Pedro, encargada expresamente por Floridablanca para la parroquia del Soto de Roma en la Vega de Granada. Comenta Ponz que de este artista se hablaba en el Diario de Bellas Artes, que semanalmente se publicaba en Roma, en estos términos: “si el gran Mengs viviese se gloriaría de haber tenido un tal discípulo”; de Francisco Agustín, un San Agustín y una Virgen con Niño y ángeles; de Ventura Salesa, un Entierro de Cristo y una Santa Catalina, copias de Rafael; de Manuel Napoli, Jesús y la Magdalena, copia de Guercino y de Carlos Espinosa, un retrato de Mengs y otro de su mujer, copias de Mengs.

También se exponían “dos cabezas de claro y obscuro, estudios ejecutados al óleo, reputados por del celebre Mengs”; dos retratos de caballeros realizados por Batoni, uno sin duda el actualmente expuesto en el



Fig.140-N°inv.1601/P. José Ginés: *Laoconte*.

Museo de la Academia; pequeñas estatuas en marmol, copias de las antiguas encontradas en Roma; estampas de Manuel Carmo-

na, por modelo de cuadros originales de su "difunto suegro" Antonio Mengs, que se encontraban en el dormitorio del rey en el

Palacio Real; otra estampa del académico Fernando Selma copia de Nuestra Señora del Pez de Rafael; obras de León Bueno pensionado en Roma a cuenta del consiliario Pedro de Silva, entre ellas una copia de Reni, representado el martirio de San Andrés; dibujos y pinturas de los alumnos de la Real Academia de Sevilla, casi todo copia de Murillo. También se exponían las obras de escultura y arquitectura premiadas en los concursos y otras enviadas por pensionados en Roma en dichas artes. "Todo contribuyó para la diversión e instrucción del público" <sup>111</sup>.

Fig.141-N°inv.1603/P. José Ginés: *Mercurio sentado*.



